

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.883

UNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : Sábado 13 de Septiembre de 1930

TEATRO GUERRA

Compañía de Comedias selectas de
LUISITA RODRIGO

Temporada de feria de 1930.-Debut el 21 del actual

AVISO

La Empresa de este Teatro pone en conocimiento del público lorquino, que desde esta fecha ha quedado abierto un abono de 8 funciones que empezarán el domingo 21 del actual, a los siguientes precios:

Plateas	25	ptas
Palcos	20	»
Butaca de patio	3	»

Los señores abonados a la última temporada, tendrán reservadas sus localidades hasta el día 16 del actual a las 4 de la tarde. Pasada esa hora la Empresa podrá disponer libremente de las localidades que no hayan sido retiradas.

El abono quedará cerrado en la Contaduría del Teatro el sábado día 20. Lorca 11 Septiembre 1930

LA EMPRESA

Fecha histórica

El 13 de Septiembre del 1923

Es la fecha nefasta, triste, vergonzosa en que un ambicioso sin talento, sin preparación, sin cultura, sin sentido moral, aconsejado por la soberbia y después de hondas maquinaciones que algún día—y quizás no lejano saldrán a la superficie,—llevando por tema guerra a los malos políticos, con la audacia que acusa insensatez y no reflexión, soberbia y no espíritu de justicia, ambición y no ansias de moralidad; ese hombre cuya memoria condenará enérgicamente la Historia, asaltó el Poder faltando a la fe jurada; a la disciplina; se sublevó contra un Gobierno al frente del cual se hallaba un hombre débil, sin carácter, sin energía, ni aún la obligada a tener cuando se disfrutaban cargos de tal importancia, asaltó el Poder, repitió, dando antes un manifiesto a la opinión dictado por el descoco y la desfachatez, el atrevimiento brabucón y la ligereza del inconsciente.

Por aquel fruto, la España inteligente y sensata, la España verdaderamente culta que no estaba dentro de la esfera en que se agitaba la vieja política, pudo conocer el árbol que venía a proteger con su sombra la Libertad, el Derecho y la Justicia. Esa España honrada, liberal y consciente pudo apreciar desde el primer momento cuanto podía esperarse de aquel hombre volcán de pasiones sin el freno que a ciertos instintos pone el dominio de las voluntades fuertes, hijas del juicio sereno y razonador de las grandes mentalidades.

¿Qué cualidad había en aquél hombre que lo capacitara para la gobernación de un pueblo? Absolutamente ninguna. El desplante y la brabuconería no pueden ser jamás las características de un hombre de Estado. Y como lo que se pretendía no era regenerar a España, no era encauzarla

por senderos de moralidad y progreso, no era imponer el imperio de la Justicia, la equidad y la razón, como de lo que se trataba era de cortar aquel gran movimiento de opinión que pedía con insistencia la depuración de las responsabilidades por los inolvidables acontecimientos del año 21 en Africa, como se veía que fatalmente para muchos y gordos personajes se acercaba el momento solemne y fatal de dar cuenta de actos condenables y merecedores de ejemplares castigos; se buscó al único hombre que por su ambición y guapeza, podía cortar aquella corriente, detener aquel enorme turbión que amenazaba inundar no las humildes casucas de la ribera, sino las opulentas mansiones señoriales de la ciudad.

Para atajar el torrente, bastaba con fijar que se tomaba el partido del pueblo para ayudarle en su obra de depuración. Y en efecto, el usurpador del Poder atacó a los viejos políticos, a los que vivieron defendiendo al régimen antes que a la patria, y estas manifestaciones aunque concretas insinceras, halagaron al principio a la masa, que bien pronto se vió decepcionada, ante aquél cúmulo de atrocidades, disparates e insensateces que a diario realizaba el dictador.

Pero por lo pronto se había ganado la batalla al pueblo, se había evitado el peligro que se temía y había empezado la hora del engrandecimiento patrio, aumentando impuestos y contribuciones que mataban—y malan—la industria y el comercio nacionales; aumentando el cuerpo burocrático, cuerpo de parásitos que viven a costa del país; creando monopolios escandalosos, protegiendo a Empresas y a negociantes indignos, creadores de fabulosos negocios, explotadores del pueblo; privando al

pueblo del derecho de reunión, de libertad para emitir sus opiniones, para intervenir en la Gobernación del Estado, convirtiéndolo en siervo, privándolo de su soberanía; amordazando a la Prensa para que no pudiera hacer públicas las enormidades que se cometían, para que no pudieran protestar de tanta insensatez, de tan escandaloso desbarajuste; convirtiéndolo en esbirros a los agentes de tan demoralizadora autoridad, para que husmearan por todas partes vigilando a los hombres dignos, persiguiéndolos con cualquier pretexto, encatcelándolos y procesándolos a la más insignificante manifestación de protesta; amparando a los delatores ruines y mal nacidos y alentando francamente la delación miserable.

Aquella era la política honrada, la Administración justa, la moralidad en vigor, la pulcritud en ejercicio, el respeto hecho norma de la vida. ¿Qué hombre, qué hombre, qué hombre, que durante la dictadura no se ha protegido a paniaguados, no se han hecho negocios pingües! Para ser modelo de ciudadanos, había que ingresar en la U. P.; para tomar patente de patriota, había que ser somatenista, con lo cual quedaba autorizado para cometer toda clase de barbaridades y salvajadas.

Todas estas venturas y delicias nos trajo el que por asalto tomó el Poder el 13 de Septiembre del año de 1923, y otras muchas de que hablaremos en plazo no lejano; porque como decía, no se quien: «Señora, esto se va».

JUAN DEL PUEBLO

El Doctor Miguel Martínez Minguez a Portugal

La imposibilidad en que nos vimos ayer de publicar LA TARDE, por la importante avería sufrida en la máquina, nos impidió dar cuenta de la marcha a Madrid de nuestro querido amigo el joven doctor Miguel Martínez Minguez.

Honra grandemente al distinguido joven lorquino el motivo de este viaje, que no es otro que el de acompañar a Portugal a su sabio y querido Profesor el eminente hombre de ciencia y catedrático de la Universidad Central Doctor Márquez, el cual sin teniendo una marcada predilección por su discípulo de Lorca Martínez Minguez, el cual lo ha invitado para que con él asista a los Congresos de Oftalmología que se van a celebrar en la capital portuguesa. El gran interés mostrado por el sabio profesor para que con él vaya nuestro estimado amigo, no sólo prueba el afecto que le profesa, sino también el alto concepto que tiene de la valía y grandes y profundos conocimientos que aterra el señor Martínez Minguez en la ciencia oftalmológica, como lo prueba el brillantísimo doctorado hecho recientemente.

Al regresar de Portugal el doctor Márquez vendrá a Lorca en obsequio a su discípulo a inaugurar la magnífica Clínica que este ha establecido en las Alamedas.

SOCIEDAD DEL FERROCARRIL ALCANTARILLA A LORCA

AVISO

Habiendo acordado esta Sociedad, al amparo de las disposiciones vigentes en la materia, suprimir la guardería de los pasos a nivel en los kilómetros 6.800, 9.234, 12.380, 21.909, 30.253, 32.290 y 32.970, que se refieren respectivamente, al Camino denominado de la Vereda de Juan Lino, de B.én o Paletón, de la Media Legua, de Tanjar y Vereda, del Tío Pancho o Vereda de las Flotas y de Huertas Nuevas, y en cada uno de los cuales hay establecidas señales del tipo B, o sea una señal en forma de aspa con letreros que dicen «ATENCIÓN AL TREN» cubiertos con pintura blanca brillante, los cuales estarán colocados a la derecha y a la izquierda del cruce; además lleva cada uno otras señales cubiertas con pintura brillante que dicen «SILBAR», colocadas sobre el ferrocarril a doscientos cincuenta metros a uno y otro lado del paso a nivel, para que el maquinista avise con la antelación necesaria la aproximación del tren.

Lo que se hace público a los efectos del apartado 8.º de la Real Orden de 23 de Junio de 1928

Lorca, 1 de Septiembre de 1930.

LA ADMINISTRACION

Deseamos un feliz viaje a nuestro paisano y le felicitamos cordialmente por la honrosa distinción de que es objeto por parte de su insigne maestro.

Civilidad

Hay que entender por Civilidad el elemento insustituible e indispensable en el hombre, y siendo un sentimiento tan especial es muy difícil de definir, sino imposible (*). El individuo que no tenga este sentimiento nota espectacular, no merece el nombre de hombre.

Desde hace unos años (a partir de 1923) la civilidad ha estado ausente en nuestra nación, precisamente cuando debía haber actuado con mas fuerza en todos.

Si el elevado y sublime concepto de civilidad hubiese estado presente en todos los españoles, no nos encontraríamos en el estado calamitoso política, económica y judicialmente, en que nos encontramos.

Políticamente nuestra situación es vergonzosa, económicamente una ruina y en el aspecto judicial malo, sencillamente.

Es menester sea por los medios que tengamos a mano renacer en todos ese noble sentimiento, que nos ponga en condiciones de cambiar totalmente esta posición crítica que tiene nos.

He dicho antes «renacer» y no «nacer», porque creo que la civilidad

(*) El Diccionario de la H. A. de la lengua indica que Civilidad vale como urbanidad, sociabilidad.

Ossorio y Giliardo expone como ingredientes de la Civilidad a la Democracia, la Libertad, la tolerancia, la legalidad, la contumacia y la responsabilidad.

dad nace con el hombre, pero que este al chocar muchas veces con el medio en que vive, en vez de hacer todo lo posible para vencer las dificultades, se molda reptilmente a las circunstancias que le son favorables, y entonces el sagrado sentimiento de la civilidad se prostituye, y termina por perderse, siendo necesario después mucho trabajo para que vuelva a aparecer.

La civilidad se haya colocada por encima de todo, «cuando la civilidad se encuentre en pugna con la monarquía (dice el Sr. Ossorio) para la civilidad por encima de la monarquía».

Digo yo, en los momentos deplorables que atravesamos, la monarquía ¿se encuentra en pugna con la civilidad? Si no se encuentra, no hay cuestión. Si se encontrase, el remedio se dice mas arriba, «pase la civilidad por encima de la monarquía».

Pero ¿como va a pasar la civilidad por encima de la monarquía? (Es casi seguro que pregunte algún inocente). La civilidad ha de pasar sobre la monarquía por cualquier medio, sea el que sea; todos los métodos se pueden emplear para este excelente fin, ya violentos, ya pacíficos.

Se rechaza por muchos a la «revolución», hay que indicar que cuando todos los medios practicados fracasan hay que acudir en último lugar al pronunciamiento, a la revolución, que en este caso es ampliamente justificada y nadie la podrá impugnar. Además, hay revoluciones necesarias e inaplazables y su no realización es ridícula y desastrosa para la nación, ir por un camino que se prevee va al caos es degradante sumamente para la sociedad, no debiéndose seguir, y si hay que seguirlo por la coacción, se protesta valiente y noblemente.

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN (GIPT).
CONSULTA DE 11 A 2
SABATAS A 13
CARTAGENA